

EL Servicio Postal Ferroviario se organizó en los Estados Unidos en el siglo XIX. A mediados de la década del 80 se apareció en la Oficina de Correo Ferroviario de Albany, estado de Nueva York, un perro terrier que fue adoptado por los funcionarios, quienes lo llamaron Owney.

El nuevo “funcionario” se fue adaptando a las valijas de correos y a los trenes y, con el tiempo, se convirtió, además de la mascota no oficial de esos empleados en una especie de talismán de buena suerte.

Según datos del Museo Postal de Estados Unidos, entre 1890-

1900 más de 80 funcionarios de correo ferroviario murieron en accidentes de trenes, mientras que más de 2 000 quedaron heridos. Pero fue muy interesante el hecho de que ninguno de los trenes en los cuales Owney viajara se accidentara.

Por ello, desde hace 10 años los filatelistas podemos contar entre nosotros con Owney, dibujado con parte de sus medallas por el artista de Arlington, Virginia, Bill Bond y emitido el 27 de julio del 2011 como sello autoadhesivo y con la variedad Forever (en este caso, 44 centavos de franqueo).



Owney con algunos de sus múltiples reconocimientos.

Esto es una prueba más de la bien apreciada presencia de los animales en los diferentes servicios de correos en el mundo y el reconocimiento a los más desta-

cados a través de sellos y otros elementos postales que enriquecen nuestras colecciones.

JUAN HERNÁNDEZ MACHADO

Compuestos curiosos

Palabreando

PARA los amantes del dominó, que son muchos en Cuba, la palabra **capicúa** se aplica a aquella ficha que el jugador que la tiene en su poder indistintamente puede colocarla por cualquiera de los dos extremos y, al hacerlo, dar final al juego.

En realidad, este fue su sentido original y posteriormente se extendió a los **números capicúas**, es decir, aquellos que de igual forma son leídos “de izquierda a derecha que de derecha a izquierda”; por ejemplo, 414, 1331... Otras acepciones son: “billete, boleto, etc., cuyo número es capicúa” y, como ya dije, “en el juego del dominó, modo de ganar con una ficha que puede colocarse en

cualquiera de los dos extremos”.

En matemáticas, los números capicúas se denominan también **palindrómicos**. Un **palíndromo** –del griego *palin*, “otra vez”, “de nuevo” + *dromos* “carrera”–, “que corre a la inversa”, es la palabra o frase que se puede leer de izquierda a derecha o de derecha a izquierda con el mismo resultado, por supuesto, sin tener en cuenta espacios, mayúsculas ni tildes; por ejemplo, la palabra radar y la frase dábale arroz a la zorra el abad.

El término capicúa resulta relativamente reciente, pues apareció en el siglo xx; procede del catalán *capicua*, y este

de *cap i cua*, literalmente “cabeza y cola”, es decir, dos sustantivos y una conjunción se unen para formar una nueva palabra.

Algo muy similar ocurre en **vaivén**, solo que en este caso se unen dos formas verbales, procedentes de los verbos ir y venir. En sus acepciones principales, **vaivén** se refiere al “movimiento alternativo de un cuerpo que, después de recorrer una línea, vuelve a describirla en sentido contrario”, como ocurre con las olas del mar o el balanceo de un sillón o columpio; también a la “variedad inestable o inconstancia de las cosas en su duración o

logro” –los vaivenes de la suerte– y al “riesgo de perder lo que se intenta o malograr lo que se desea”, entre otras. El *Diccionario panhispánico de dudas de la lengua española* (2005) lo define como “movimiento alternativo en una y otra dirección”. Esta palabra fue incorporada al lexicón académico en 1739.

Similar es también **correveidile** –corre + ve + y + dile–, de uso coloquial, referido a la “persona que lleva y trae cuentos y chismes” y a la “persona que concierta una relación o alcahuete”.

Nada, amigos, la lengua que hablamos está repleta de curiosidades de todo tipo.

MARÍA LUISA GARCÍA MORENO